

El conflicto tribal de Irlanda del Norte

JAVIER RUIZ MARTÍNEZ



Universidad
Carlos III de Madrid

IPOLGOB
Instituto de Política y Gobernanza

Documentos de Trabajo
POLÍTICA Y GESTIÓN

EDITA

Universidad Carlos III de Madrid
Instituto de Política y Gobernanza (IPOLGOB)
Departamento de Ciencia Política y Sociología
Área de Ciencia Política y de la Administración

CONSEJO EDITORIAL

José Ignacio Cases Méndez
Ester García Sánchez
Manuel Hidalgo Trenado
Antonio Natera Peral
Javier Redondo Rodelas
Constanza Tobío Soler
Francisco J. Vanaclocha Bellver
Verónica Viñas Chiappini
Isabel Wences Simón

Documentos de Trabajo Política y Gestión en internet:

<http://e-archivo.uc3m.es/dspace/handle/10016/587>

Distribución gratuita, salvo ediciones especiales.

Universidad Carlos III de Madrid
Departamento de Ciencia Política y Sociología
Campus de Getafe
Calle Madrid, nº 126
28903 MADRID
Tfno.: 916245821 – Fax: 916249574
Correo electrónico: politicaygestion@uc3m.es
ISSN: 1698-482X
Depósito legal: M-16212-2011

Diseño: Roberto Losada Maestre
Imprime:
Copy Red S.A.
Avda. de Fuenlabrada, 97
28912 Leganés (Madrid)

DOCUMENTOS DE TRABAJO “POLÍTICA Y GESTIÓN”

UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID

INSTITUTO DE POLÍTICA Y GOBERNANZA

(IPOLGOB)

DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA Y SOCIOLOGÍA

ÁREA DE CIENCIA POLÍTICA Y DE LA ADMINISTRACIÓN

Documento de Trabajo n 19/2009

EL CONFLICTO TRIBAL DE IRLANDA DEL NORTE

JAVIER RUIZ MARTÍNEZ*

Abstract: From the end of the 60s to the end of the 90s, Northern Ireland underwent a tough process of political violence. The political conflict passed to be placed into the sphere of party competition to the arena of tribal violence and back again. This paper summarizes the main facts and reasons that provoked the conflict and the way to get out of it. It finishes with the conclusion of the Belfast Agreement and the devolution of powers to the new Northern Ireland government.

Key Words: Northern Ireland, nationalism, terrorism, political violence.

Palabras clave: Irlanda del Norte, nacionalismo, terrorismo, violencia política.

* Javier Ruiz Martínez es profesor del Departamento de Ciencia Política y Sociología de la Universidad Carlos III de Madrid.

CONTENIDO

1. El conflicto de Irlanda del Norte.....	5
2. El avance de la violencia terrorista en Irlanda del Norte	13
3. La búsqueda de una solución coparticipada al conflicto: cambios en los actores estatales.....	26
4. El impulso al proceso de normalización democrática	38
BIBLIOGRAFÍA.....	42

1. El conflicto de Irlanda del Norte

Desde finales de los sesenta, un buen número de Estados de Europa Occidental se vieron fustigados por una ola de violencia paramilitar organizada que puso en jaque las concepciones y usos del Estado de Derecho. Como respuesta a esa ola de actividades terroristas, los gobiernos democráticos de todos esos Estados se vieron obligados a defenderse, precisamente, sin vulnerar esos mismos fundamentos del Estado de Derecho. Ante tal escenario, las respuestas políticas resultaron tan variadas como la naturaleza de los grupos terroristas combatidos, sin que en muchos casos resultara fácil encontrar una solución que supusiera la vuelta a una situación pacífica y políticamente estable. En ese contexto histórico, uno de los casos en los que se produjo un mayor derramamiento de sangre y por más largo tiempo fue el de Irlanda del Norte.

Irlanda del Norte es un territorio enclavado en la histórica provincia de Ulster de la isla de Irlanda, que forma parte del Reino Unido junto a Gran Bretaña, la isla que agrupa a Inglaterra, Escocia y el País de Gales. Esta distinción, en apariencia una simple indicación geográfica, es esencial a la hora de comprender las reivindicaciones de las partes enfrentadas en su territorio y el papel jugado por el gobierno de Éire en todo este tiempo.

Los seis¹ condados del Ulster, que tras el Tratado del Estado Libre Irlandés de 1921 continuaron integrando el territorio del Reino Unido, sufrieron el azote del terrorismo durante 30 años desde finales de los sesenta. A nuestro entender, la estructura política y socioeconómica del territorio, sus condicionantes históricos y el sistema de valores dominante hacían de Irlanda del Norte un lugar muy proclive a la aparición de fenómenos asociados al terrorismo. Desde la división de la isla en 1921, las desigualdades entre los dos grandes grupos sociales de la población norirlandesa, estigmatizados los unos contra los otros como protestantes y católicos, crecieron notablemente y acabaron por estallar en un violento conflicto alrededor del año 1968.

Las razones dadas para explicar el nacimiento del terrorismo en Irlanda del Norte han sido varias; entraremos a analizar las que consideramos más ligadas a la realidad de los hechos. Es cierto que existía una evidente desigualdad en lo referente al ejercicio práctico de los derechos políticos entre los dos grandes colectivos sociales de la provincia. Irlanda del Norte gozaba desde 1921, año de la

¹ Los seis condados que forman parte de Irlanda del Norte son Armagh, Antrim, Derry, Down, Fermanagh y Tyrone. Los otros tres condados del Ulster, Cavan, Donegal y Monaghan, forman parte de la República de Irlanda o Éire.

independencia del sur de la isla, de una ley de autonomía (*Home Rule*) que le otorgaba autogobierno e instituciones políticas propias. Eso no implicaba, en principio, una polarización política y social como la que acabaría por excluir de la mayor parte de las instituciones de autogobierno a una minoría nacionalista (católica) con vocación mayoritaria. Pero muchos otros elementos contribuyeron a provocar tal situación, pues resultaba cierto que la mayor parte de la industria y las actividades económicas de Irlanda del Norte se encontraban en manos de protestantes y que la permeabilidad social entre ambas comunidades era casi inexistente gracias a un sistema educativo y una estructura urbana totalmente segregados². El poeta Michael Longley sugería, a finales de los noventa, que el principal fallo en la construcción política de Irlanda del Norte se debió a los efectos del nacionalismo, que ha actuado como una ideología estatal opresiva en Éire y ha fomentado el irredentismo entre la minoría en el Norte³.

Ahora bien, ninguno de ellos por si solo, puede explicar el estallido de violencia terrorista. Hemos de ponerlos en su contexto histórico político para entender su trascendencia. La *Home Rule*, implantada en toda la isla de Irlanda en 1919, continuó vigente en los seis únicos condados que quedaron bajo soberanía británica en 1921, tras la independencia de los 26 restantes. En consecuencia, Irlanda del Norte gozaba de un cierto nivel de autonomía gubernamental y legislativa, dentro de un sistema político fuertemente unitario y centralizado, de las características del británico⁴. El sistema Westminster se basa en la imposición de la opinión de las mayorías y la aceptación de ésta por las minorías, en la creencia de que a través de la acción política una determinada minoría política puede convertirse de momento electoral en momento electoral en mayoría y, por consiguiente, acceder al gobierno. El problema surge cuando la opción política está anclada en el origen social de los individuos.

En Irlanda del Norte el cleavage dominante en la estructuración del sistema de partidos se basaba en la posición sobre la soberanía territorial de la provincia, es decir, el enfrentamiento entre los partidarios de la reunificación de la isla de Irlanda y los de la permanencia del territorio en el seno del Reino Unido. Dado que en 1921, por razones históricas⁵, la mayoría de los protestantes habían

² Vf. Lee, 1989, p. 411-435.

³ Vf. McCarthy, 2000, p.12.

⁴ Vf. Lijphart, 1984, cap.1.

⁵ Desde las *plantations* (apropiación y posterior colonización de un territorio), que se producen a partir del reinado de Isabel I de Inglaterra y, sobre todo, del gobierno de Oliver Cronwell a mediados del siglo XVII, el territorio de la mayoría de los condados del Ulster fue asignado a familias procedentes de Gran Bretaña. Estas familias solían componerse de protestantes puritanos y destacaban por su fidelidad y

apoyado las tesis unionistas, atemorizados (con o sin fundamento) por la posibilidad de verse convertidos en una pequeña minoría sometida a un Estado mayoritariamente habitado por fervientes católicos⁶, y que esa condición de pertenencia a una iglesia protestante se ligaba al nacimiento en el seno de una determinada comunidad social, lo cual escapa a la voluntad de los propios individuos, el posicionamiento político de los miembros de dicha comunidad invitó a autoubicarse a la población católica al otro lado del *cleavage*. Con la idea de perpetuar el sistema y el mantenimiento del poder en manos de unos cuantos, aunque esos cuantos supusieran tres quintas partes de la población, los dirigentes del partido mayoritario norirlandés, el Partido Unionista del Ulster (UUP), hicieron uso de la técnica del *gerrymandering* durante muchos años con la intención de alienar posiciones políticas opuestas a sus planteamientos.

No obstante, la simpleza del argumento expuesto no debe confundir nuestro análisis sobre la disfuncionalidad del sistema político norirlandés surgido tras la independencia del Estado Libre Irlandés. Dadas las características demográficas de los votantes y la configuración del sistema de partidos, la mayoría parlamentaria debería haber estado siempre en manos de los unionistas. Por lo tanto, la corrección de los límites de los distritos electorales tampoco hubiera permitido a los partidos republicanos⁷ obtener el suficiente número de escaños en el Parlamento de Stormont para formar gobierno o participar en una coalición de gobierno. El problema residía pues, en el propio sistema político, que impedía la normal recepción de las demandas de una minoría que pretendía la transformación de la naturaleza de las relaciones de poder del propio sistema político. Ahora bien, los católicos, como tales, nunca hallaron vetada su entrada en política, si bien en ningún momento pretendieron o desearon modificar el *cleavage* en torno al cual se estructuraba la dinámica política de Irlanda del Norte.

Los grandes industriales y hombres de negocios de la región eran efectivamente protestantes. Debido al proceso colonizador de las *plantations*, la propiedad había quedado mayoritariamente en manos de los protestantes. Apoyados en esa riqueza y gracias a su condición más abierta hacia el capitalismo y la industrialización que en el caso de los católicos, construyeron una fuerte y rica

lealtad al gobierno inglés en las islas británicas, por lo que se les entregó en propiedad las tierras de las familias locales más conflictivas como un modo de lograr el control y pacificación de la zona.

⁶ Vf. Lee, 1989, p. 1-14.

⁷ En realidad, los partidos republicanos, encabezados por el Sinn Féin, habían decidido no tomar parte en los distintos procesos electorales, recayendo toda la acción política cercana a los intereses nacionalistas irlandeses en partidos próximos a los laboristas y de carácter más moderado.

industria alrededor de las dos principales ciudades de la provincia, Belfast y Derry. En esta floreciente industria primaria trabajaron por igual protestantes y católicos, y ambos colectivos obreros lo hicieron en condiciones infrahumanas, como el resto del proletariado durante el siglo XIX y principios del XX.

Por su parte, los católicos nunca fueron capaces de generar por su cuenta un tejido industrial o comercial de importancia, ni siquiera en casos aislados. Se ha asumido que la legislación vigente tras la partición podría haber constituido una traba para emprender dichas actividades, pero de ninguna manera puede considerarse que así fuera pues respondía a los parámetros típicos de cualquier Estado democrático y el Reino Unido, sin duda lo es. Sencillamente no generaron iniciativas empresariales de éxito. En realidad, las condiciones de vida de los sectores menos favorecidos, tanto católicos como protestantes, eran las mismas que las de ese mismo segmento poblacional en Gran Bretaña: las de ayuda establecidas por un Estado de Bienestar moderno. Por lo tanto, la calidad de vida de los católicos considerados como grupo no era mucho peor que la de los protestantes de clase media o clase obrera.

En ese contexto, el Primer Ministro de Irlanda del Norte, Terence O'Neill, se convirtió en el líder reformista local y en el epicentro de la modernización norirlandesa, del mismo modo que Lemass lo fue en la República. Paradójicamente, los encuentros de ambos a partir de 1965, junto con el Cardenal Conway, Primado de la Iglesia católica para la isla de Irlanda, terminaron por convencer a los protestantes extremistas de que no debían confiar en él. El surgimiento del movimiento en pro de los Derechos civiles acabó de confirmarles sus sospechas.

El renacimiento de la actividad terrorista se produjo a finales de los sesenta, coincidiendo con el comienzo de los problemas económicos de la industria primaria, la dominante en Irlanda del Norte, con la pujanza de los movimientos de liberación de carácter marxista-leninista en los países del Tercer Mundo y el Mayo del 68 francés. Toda esta serie de hechos sirvió para que entre los sectores más radicales del movimiento republicano, escudado entonces tras los movimientos pro-derechos humanos que pedían el fin de la discriminación política de los católicos, los elementos más violentos se organizaran alrededor de las tesis marxistas-leninistas de las guerras de liberación colonial y formasen el IRA Provisional, comenzando a utilizar la violencia a partir del año 1968 como método básico de acción política⁸.

⁸ Vf. Bell, 1989, p. 337-372.

La excusa que se utilizó como detonante para hacer uso de la violencia contra la población protestante y los intereses británicos en Irlanda del Norte, en principio, fue la represión desmedida de la policía norirlandesa o *Royal Ulster Constabulary* y del ejército británico contra los manifestantes católicos que protestaban por la discriminación a la que los sometía el gobierno autónomo norirlandés. Los elementos más violentos entre los católicos se agruparon en un movimiento al que dieron el nombre del viejo ejército de liberación colonial de principios de siglo, el *Irish Republican Army*, añadiéndole el término *provisional*. Al mismo tiempo se organizaban políticamente alrededor de un partido político que también recogía otro nombre mítico, Sinn Féin, al que también se le añadía el apelativo de *provisional*. Esta es una cuestión de gran interés, pues esa provisionalidad que se remarcaba en ambos casos no hacía sino dejar claro que el principal objetivo de ese colectivo consistía en lograr la vieja aspiración de los republicanos de Éire, a saber, conseguir la independencia total de la isla de Irlanda respecto del Reino Unido.

Cuadro 1: Cronología de principales hitos del conflicto norirlandés

1968	La minoría católica inicia una campaña de defensa de sus derechos civiles.
1969	Se envía a Irlanda del Norte al Ejército Británico. Se producen los peores enfrentamientos en 50 años a pesar de las concesiones al movimiento de derechos civiles. El Sinn Féin y el IRA debaten su respuesta y anuncian su división, hecha realidad en el 1970, como IRA(provisional) e IRA(oficial).
1972	Las tropas británicas matan a 13 manifestantes católicos el 30 de enero, el Bloody Sunday, en Londonderry. El IRA (provisional) asesina a once personas en Belfast con un coche-bomba reforzando su estrategia bélica. El Gobierno Británico suspende la administración autonómica que estaba bajo control protestante.
1974	El ejecutivo de coalición de Irlanda del Norte pone en marcha el primer experimento de gobierno consociativo (Acuerdo de Sunningdale) tras la devolución de poderes. El proyecto fracasa a causa del enfrentamiento entre ambas comunidades ocasionado por la huelga general de dos semanas promovida por las organizaciones protestantes lealistas y los 33 muertos con coches-bomba que explotan en varios puntos de Éire. Londres asume de nuevo el gobierno directo de la provincia.

1979	Lord Mountbatten, primo de la Reina Isabel, es asesinado por una bomba del IRA en territorio de Éire. El mismo día mueren 18 soldados británicos en un ataque del IRA.
1985	El Acuerdo Anglo-Irlandés, firmado por el Taoiseach FitzGerald y el Premier Thatcher, da al Gobierno de Dublín voz y poder consultivo en cuestiones de la administración diaria de Irlanda del Norte, provocando las repulsas de los protestantes.
1993	Buscando la paz anglo-irlandesa, en la Declaración de Downing Street el Reino Unido reconoce la posibilidad de ceder el gobierno de la provincia si la mayoría de la población lo desea y ofrece al Sinn Féin un puesto en las conversaciones de paz si el IRA abandona la violencia.
1994	El IRA anuncia el alto el fuego en septiembre, y las bandas armadas lealistas se unen a la tregua un poco después. El gobierno inglés mantiene encuentros con el Sinn Féin por primera vez en 70 años.
1996	En febrero el IRA rompe el alto el fuego, colocando una bomba de gran tamaño en los Docklands de Londres y matando a dos personas.
1997	El nuevo Gobierno laborista pone fin a 16 meses de prohibición de contactos con el Sinn Féin al anunciar el IRA un alto el fuego unilateral y sin condiciones el 20 de julio.
1998	Los acuerdos del Viernes Santo se alcanzan después de negociaciones maratónicas para poner fin al conflicto y devolver el gobierno a la provincia. En agosto una bomba mata a 29 personas en la ciudad de Omagh, convirtiéndose en el atentado más trágico de todo el conflicto. El grupúsculo escindido conocido como IRA (auténtico) se atribuye su autoría.
1999	Irlanda del Norte proclama su primer gobierno autónomo consociativo, con participación de protestantes y católicos, después de 30 años de gobierno directo desde Londres.
2000	Gran Bretaña suspende la Asamblea Autónoma en medio de la furia de los protestantes, que culpan del fracaso al retraso del IRA para permitir constatar su desarme.
2007	En marzo, el líder del partido lealista DUP, Ian Paisley y el del republicano Sinn Féin, Gerry Adams, se reúnen por primera vez cara a cara y acuerdan la formación de un gobierno consociativo. La Asamblea Autónoma se reúne, lo aprueba y lo instituye a partir del 8 de mayo.

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 2: Principales grupos terroristas de Irlanda del Norte

<p><i>EJÉRCITO REPUBLICANO IRLANDÉS (Provisional IRA)</i></p> <p>El principal grupo terrorista republicano, considerado el brazo armado del Sinn Féin. Ha combatido durante décadas para terminar con el gobierno británico y para lograr la unidad irlandesa.</p> <p>El IRA fue fundado hace casi 90 años. En 1969, el grupo se escindió en el IRA Provisional y el IRA Oficial, no partidario de la lucha armada y posteriormente desaparecido en la práctica. El IRA Provisional es la rama más importante del grupo y la que ahora identificamos como IRA. El IRA restableció su alto el fuego unilateral en julio de 1997, medida que permitió al Sinn Féin participar en las conversaciones de paz multipartidistas de Irlanda del Norte.</p>
<p><i>EJÉRCITO NACIONAL IRLANDÉS DE LIBERACIÓN (INLA)</i></p> <p>Formado en 1975, tiene la reputación de ser un grupo extremista radical centrado en el puro ejercicio de la venganza. Se le responsabilizó de la muerte de un líder lealista, Billy Wright, en la Prisión de Maze en 1997, con el que se reinició una oleada de asesinatos sectarios que puso en peligro el proceso de paz.</p>
<p><i>EJÉRCITO REPUBLICANO IRLANDÉS RECONSTITUIDO (Continuity IRA)</i></p> <p>Luchan contra cualquier acuerdo que no esté basado en la unidad territorial de Irlanda y las fuerzas de seguridad responsabilizan al grupo de varios atentados. Se les vincula con la escisión del IRA provisional conocida como Real IRA, opuesta al proceso de paz.</p> <p>Se dice que el IRA reconstituido tiene relaciones con el Republican Sinn Féin (restos de la escisión del partido principal en 1986), sin embargo este grupo niega tener un ala militar.</p>
<p><i>FUERZA DE VOLUNTARIOS DEL ULSTER (UVF)</i></p> <p>Un grupo protestante del mismo nombre se significó contra la <i>Home Rule</i> en 1912. El grupo moderno, que surgió en 1966 en oposición al unionismo liberal, apuntó que su propósito era matar a los miembros del IRA. El UVF ha sido responsabilizado de centenares de crímenes y tiene relaciones con el Progressive Unionist Party.</p>
<p><i>ASOCIACIÓN DE DEFENSA DEL ULSTER (UDA) / LUCHADORES POR LA LIBERTAD DEL ULSTER (UFF)</i></p> <p>Formado en los inicios de los años setenta, fue el paraguas de los grupos lealistas. La UDA fue prohibida en 1992 por sus actividades terroristas. El UFF se considera comúnmente que es un nombre encubierto de la UDA. Debido a las relaciones entre el UFF y el Ulster Democratic Party, éste último fue excluido temporalmente del proceso de paz.</p>
<p><i>FUERZA DE VOLUNTARIOS LEALISTAS (LVF) y RED HAND</i></p> <p>La LVF estuvo anteriormente liderada por Billy Wright. Se dice que es un grupo extremista formado por miembros insatisfechos con otras organizaciones paramilitares de tipo lealista. Red Hand es un grupo terrorista cuyo único objetivo es poner la violencia a disposición de la causa lealista.</p>

Fuente: Elaboración propia.

Desde el año 1968, la violencia criminal terrorista se incrementó de manera progresiva, dando lugar a una espiral de crímenes incontrolados ante los cuales las medidas en materia de políticas de seguridad interior del gobierno de Londres no obtuvieron éxito alguno. Como resultado las fuerzas políticas protestantes más extremistas se organizaron paramilitarmente llevando a la región a un continuo carnaval de sangre y venganzas. Se trataba de sustituir las reglas de la competición partidista por las del enfrentamiento tribal.

Pero un hecho en la historia del IRA(provisional) resultó fundamental para entender porqué décadas después optaría por declarar un alto el fuego unilateral en agosto del 1994. A mediados de los setenta los elementos marxistas más radicales fueron depurados del seno de la organización. Con ello se conseguía que el objetivo final del grupo armado fuera sencillamente lograr la anexión de los seis condados al resto de la República de Irlanda y no la lucha contra el Estado liberal, fuera éste inglés o irlandés. Una vez que se hizo patente la inviabilidad de ese objetivo, bien por la incapacidad militar del IRA bien por la falta de interés entre la población de Éire, o por la sumas de ambos hechos, se abría la vía a la posibilidad de que comenzara a agotarse la capacidad de movilización del entorno social que respaldaba al IRA y al Sinn Féin, como acabó por ocurrir a principios de los noventa, y pudiese darse paso al cese de la violencia y a la búsqueda de una solución dialogada.

Así mismo, se ponían las bases para el cese de la violencia de los paramilitares unionistas, cuyo nacimiento vino motivado sea por una política de violencia preventiva ante una eventual reunificación irlandesa sea por la búsqueda de venganza frente a los actos terroristas del IRA. Los paramilitares unionistas, una vez que tuvieron la convicción de que ya no existía ese peligro, al menos momentáneamente, se unieron al alto el fuego de los provisionales.

La cuestión pasaba a ser cómo se salía de la situación de alto el fuego permanente en la que se cayó y cuáles serían los incentivos a ofrecer a unos y otros para conseguir una salida definitiva que evitara la vuelta a las armas. Primero se hizo necesario que las condiciones políticas en Éire y el Reino Unido fueran las necesarias para llegar a un acuerdo de colaboración para poner fin a la violencia en el Norte. Se trataba de superar el *Anglo-Irish Agreement* de 1985, pero la opinión pública y la situación política, económica y social no era la oportuna⁹. Este acuerdo

⁹ El 15 de noviembre de 1985 los Primeros Ministros del Reino Unido y de Éire, la *tory* Margaret Thatcher y el republicano moderado de Fine Gael, Garret FitzGerald, firmaron un acuerdo de colaboración para intentar poner fin al conflicto de Irlanda del Norte. Lo que no había ocurrido mientras gobernaron los republicanos nacionalistas de Fianna Fáil, que incluso tuvieron a 2 ministros en

puso las bases que no se concretarían hasta la *Declaración de Downing Street*¹⁰ de 1993.

Para estas fechas la situación ya era la propicia y poco después los provisionales acabarían por aceptar el ofrecimiento de diálogo de los gobiernos de Londres y Dublín, convirtiendo la *devolution*¹¹ y no la independencia, en la cuestión básica de discusión. El cambio de posición de las élites políticas y de la sociedad irlandesa hacia el asunto de la reunificación irlandesa resultó de radical importancia para poner fin al conflicto terrorista. La población irlandesa fue pasando de un importante grado de preocupación e implicación en el conflicto norirlandés a una profunda desafección y un alto grado de pragmatismo en relación con las medidas que más convenían a Éire. Los partidos políticos siguieron un camino parecido, pasando de la *Crisis de las Armas* de 1970, por la que incluso fue detenido Charles Haughey, quien posteriormente sería *Taoiseach*, algo después de convertirse en líder de Fianna Fáil en 1979, a una completa colaboración con el gobierno británico en la búsqueda de la paz en Irlanda del Norte.

2. El avance de la violencia terrorista en Irlanda del Norte

El Ejército Republicano Irlandés (IRA) surge al final de la década de 1910 como el ejército del movimiento nacionalista irlandés reunido alrededor del Sinn Féin, del que depende estructuralmente. Desde entonces siempre ha apostado por la violencia como medio de lograr la independencia irlandesa de la soberanía del Reino Unido. Lo paradójico es que a finales de los sesenta su liderazgo se decantaba por el abandono de los métodos violentos para alcanzar la constitución

1970 sometidos a un proceso judicial por venta de armas al IRA, del cual finalmente salieron absueltos de los principales cargos.

¹⁰ El 15 de diciembre de 1993, de nuevo un Primer Ministro *tory*, John Major firmaba un acuerdo de colaboración para intentar poner fin al conflicto de Irlanda del Norte, pero esta vez la gran novedad consistía en que el firmante por parte irlandesa era un Primer Ministro de Fianna Fáil, Albert Reynolds, el partido republicano de Eamon de Valera, enemigo acérrimo de los británicos y cuyos miembros habían mantenido posiciones bien ambiguas sobre la violencia del (p)IRA hasta mediados de los setenta.

¹¹ El término inglés '*devolution*' debe entenderse, en este contexto, como equivalente a la idea de descentralización. La idea de que se trata de una devolución del ejercicio del poder proviene del espíritu en que se firmaron tanto la 1700 *Union Act* (fusión de Escocia e Inglaterra en el Reino Unido de Gran Bretaña) como en la 1800 *Union Act* (fusión de Gran Bretaña e Irlanda en el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda), por las cuales se producía la cesión del ejercicio de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, respectivamente, de Escocia y de Irlanda a Inglaterra. Sobre '*devolution*' *vf.* Mackintosh (1968) y Bogdanor, (1978).

de una República de toda la isla de Irlanda. De hecho, en el Sinn Féin se produjo una escisión entre el grupo promarxista que defendía posiciones no belicistas y los que sí las defendían que se constituyeron en el (*provisional*)Sinn Féin. Esta escisión produjo, en consecuencia, una de similares características en el IRA, el (*provisional*)Sinn Féin dio lugar al IRA(*provisional*)¹².

Es importante remarcar que al principio de los setenta el uso de la violencia en muchas ocasiones fue una simple forma de autodefensa. Los lealistas y los *B-Specials*¹³, un grupo especial de policías reservistas al servicio del *Royal Ulster Constabulary* (RUC), desde finales de los sesenta atacaban con total impunidad las manifestaciones de los movimientos por la igualdad de derechos, así como, las barriadas donde se concentraba la población católica de clase obrera¹⁴. La trascendencia de esta situación reside en que la comunidad católica perdió por completo la confianza en las fuerzas de seguridad del Estado británico. Es necesario recordar que el sistema policial británico divide sus fuerzas de manera territorial y dichas fuerzas, los *Royal Constabulary*, son autónomas entre sí y solo dependen a máximo nivel del ministro del interior. En consecuencia, la única fuerza policial autorizada para actuar en Irlanda del Norte era el *Royal Ulster Constabulary*.

El IRA no tardó en presentarse ante la comunidad católica y nacionalista republicana como la única organización (institución) capacitada para defenderlas de las agresiones de los lealistas más violentos y, lo que resultó ser trascendental con los años, para remplazar a las instituciones legitimadas para el ejercicio de la coerción policial y la administración de justicia dentro de las zonas de población católica totalmente mayoritaria mediante el uso de la justicia sumarísima. De esta forma, el bando republicano se aprovechó del respaldo de buena parte de la población católica para hacer renacer los viejos planes de reunificación de la isla mediante el uso de la violencia. Como se ha puesto de manifiesto, “los

¹² Vf. Bell, 1989, p. 355-363.

¹³ Se denominaba *B-Specials* al grupo de policías reservistas, contratados a tiempo parcial, integraban el *Ulster Special Constabulary*. Eran parte integrante del *Royal Ulster Constabulary*, sumando un número de alrededor de 32.000 miembros, que podían ser movilizados en situaciones de especial riesgo. Se caracterizaban por provenir de grupos ligados a los movimientos lealistas más militantes pues su origen fue el reclutamiento de tropas auxiliares del ejército británico que pudieran hacer frente al IRA durante la guerra de independencia irlandesa (1920-22). Debido a los problemas generados por sus intervenciones contra las manifestaciones pro-derechos civiles entre 1968 y 1970, recogidos en el Informe del Comité Hunt, se decidió disolver esta unidad policial.

¹⁴ Vf. Coogan, 1995, p. 160-165, sobre el origen de los *B-Specials* y p. 349-353, sobre su participación en los primeros incidentes violentos contra católicos a finales de los años sesenta.

republicanos y muchos católicos equiparan el término ‘irlandés’ con católico y el ideal de una república independiente de 32 condados”¹⁵.

Sus atentados contra el ejército y la policía británicos fueron contestados por otra violencia paralela: la de los terroristas lealistas, unionistas protestantes, partidarios de mantenerse unidos a Gran Bretaña, organizados en varias bandas (UFF¹⁶, UVF y *Red Hand*) de menor potencial militar que el IRA. Estos grupos pusieron en práctica una estrategia de violencia preventiva, además de organizar puras y simples venganzas. El enfrentamiento entre ambos bandos generó una espiral de violencia sectaria que ha causado casi 4.000 muertos y 18.000 heridos después de más de treinta años de actividades terroristas.

Alrededor de 1965, ciertos colectivos de personas de origen católico y con ideas nacionalistas (en el Sinn Féin se autodenominan como republicanos, no como nacionalistas) se organizan en movimientos de defensa de los derechos civiles, que el gobierno autonómico existente desde 1921 en Irlanda del Norte, les negaba basándose en la “democrática” regla de la mayoría. Esos colectivos, al estilo de los movimientos de emancipación de Martin Luther King, se manifestaban de forma pacífica, pero fueron reprimidos con contundencia por el RUC, policía controlada e integrada prácticamente en su totalidad por unionistas, muchos de ellos radicales, y por organizaciones paramilitares. El gobierno de Londres, al no tener un cuerpo de policía común para todo su territorio, se vio obligado a enviar a la provincia al ejército con la idea de evitar las disfunciones que producía la actuación del RUC. El resultado fue peor, los nacionalistas lo entendieron como una agresión y los unionistas como una traición. El resultado fue un mayor número de enfrentamientos cada vez más violentos. Los disturbios comienzan a ser una constante en la convivencia entre los practicantes de ambas religiones, si bien, la religión es únicamente una forma de distinguir a los que defienden una posición política de los que defienden la otra¹⁷. El conflicto de Irlanda del Norte en ningún caso puede considerarse un problema religioso o relacionado con la religión: ésta no pasa de ser un mero adjetivo calificativo que permite distinguir a los integrantes de cada bando.

Hacia la mitad de la década de 1960, muchos movimientos propagaron la conciencia y el sentimiento de los católicos y alentaron la participación de éstos en

¹⁵ Sullivan, 1998, p. 78.

¹⁶ Los Ulster Freedom Fighters son los herederos de una organización fundada por los unionistas en 1913 para enfrentarse a la aprobación del proyecto de gobierno autonómico para Irlanda o *Home Rule*. Sobre Su origen véase Boulton, 1973.

¹⁷ Sobre el comienzo y los primeros tiempos de la violencia de origen lealista véase Bowen, 1978.

la política de Irlanda del Norte. El grupo más destacado fue el NICRA (*Northern Ireland Civil Rights Association*), la asociación norirlandesa de defensa de los derechos civiles. Pero otros, incluyendo el SDLP¹⁸ y la Campaña por la Justicia Social y Democracia del Pueblo, defendían el regreso de los católicos a las urnas así como la reforma de la estructura legal de Irlanda del Norte con el fin de acrecentar la igualdad y conferir a los católicos las mismas oportunidades que al resto de ciudadanos¹⁹.

A todo esto había que añadir que el Primer Ministro de Irlanda del Norte²⁰, Terence O'Neill, lanzó una sutil campaña para conseguir apoyos católicos para el Partido Unionista. Durante su permanencia en el cargo (1963-69) intentó acercarse a la comunidad católica ofreciéndoles reformas mínimas, fundamentalmente económicas, aunque algunas eran de naturaleza política. Estas reformas, aunque no satisficieron a toda la comunidad católica, sí dieron resultado con el Partido Nacionalista Católico, que aceptó participar en las elecciones al Parlamento Autónomo en 1965, rompiendo con la estrategia de no participar en las elecciones autonómicas²¹. Los católicos, como dijimos, se habían ausentado de las urnas poco después de la independencia del sur al comprobar cómo el sistema les marginaba mediante prácticas y procedimientos legales y electorales de naturaleza corrupta, mientras favorecía a los protestantes que veían asegurado su acceso mayoritario y sobrerrepresentado al poder.

El partido dominante en Irlanda del Norte, el Partido Unionista, no era lo suficientemente independiente de su base protestante como para ofrecer reformas económicas y políticas sin abrir todavía más la brecha abierta entre católicos y protestantes. Estos ofrecimientos podían ser objeto de duras críticas y represalias por parte de la línea más extremista de la comunidad protestante. Uno de estos exponentes de la línea dura era el líder protestante, Ian Paisley, quien señaló que O'Neill estaba traicionando a los protestantes con esta campaña de acercamiento y reformas²². Utilizando como amenazas las reformas prometidas por O'Neill, el temor sobre las actividades del NICRA, a los que Paisley consideraba una simple tapadera del IRA, y los llamamientos del SDPL para tratar de darle una dimensión irlandesa a la política de Irlanda del Norte, los extremistas protestantes rompieron

¹⁸ El *Social Democratic and Labour Party* estaba liderado por John Hume y no respaldaba la actividad terrorista del IRA.

¹⁹ Crighton and Mac Iver 1991, p.135

²⁰ Éste es el título que recibía el más alto representante del ejecutivo autonómico de Irlanda del Norte, elegido por la asamblea autonómica.

²¹ Vf. Crighton y Mac Iver 1991, p. 134.

²² Crighton y Mac Iver, 1991, p. 135.

el frente unionista creando el sector más duro del unionismo mediante una escisión que se convirtió en el Partido Unionista Democrático (DUP) en 1971.

La violencia propiamente dicha comenzó en 1968 con el inicio de la campaña de manifestaciones pacíficas del NICRA con el objeto de obtener un apoyo generalizado de la comunidad católica. Su primera marcha de protesta, desde Coalisland hasta Dungannon, se desarrolló pacíficamente en marzo de 1968, pero la segunda marcha en Derry fue violentamente interrumpida por el RUC y los *B-Specials*²³. Tres semanas más tarde, el grupo de estudiantes más radical, People's Democracy, celebró otra marcha pacífica desde Belfast a Derry. La policía y una muchedumbre unionista atacaron a los participantes en la marcha dentro y fuera de la ciudad de Derry. La Comisión Cameron, encargada de investigar estos hechos, determinó que "en la noche del 4 a 5 de enero, varios policías fueron culpados de abuso de poder y falta de ética en el cumplimiento de sus funciones al haber cometido asaltos y palizas, daños maliciosos en las propiedades del área predominantemente católica de Bogside", todo ello acompañado de una continua actitud centrada en "proferir provocativas consignas políticas y sectarias"²⁴.

En el verano de 1969 el incremento de la violencia entre los manifestantes unionistas (y la policía) y los católicos (y un rejuvenecido IRA) condujo a la intervención militar por parte del Gobierno Británico. El incidente más importante se produjo durante la parada anual de los jóvenes protestantes de Derry, que marcharon por la ciudad, esta vez de manera más violenta que en años anteriores, rodeando los muros de las casas y cercando las áreas católicas²⁵. Pero algo cambió, en lugar de las habituales actitudes de sumisión y los continuos silencios sepulcrales por parte de los miembros comunidad católica, los manifestantes se encontraron con piedras, bombas incendiarias y barricadas. Después de dos días de enfrentamientos entre miembros de la comunidad católica y la policía, solo la intervención del ejército británico consiguió calmar los enfrentamientos vandálicos.

Entre 1969 y 1971, el Gobierno Británico trató de introducir varias reformas incluyendo aquellas que habían sido demandadas por el NICRA y por el SDLP. Éstas incluían el sufragio universal, la revisión de los distritos electorales, la disolución de los *B-Specials* y el establecimiento de una nueva política de vivienda que permitiera el reparto de la vivienda pública de acuerdo con un sistema basado en criterios de necesidad. Estas reformas, sin embargo, eran muy limitadas y no bastaron para satisfacer las demandas de la cada vez más creciente y polarizada

²³ Rowthorn y Wayne, 1988, p. 39.

²⁴ Cameron Report, 1969, par. 40.

²⁵ Vf. Lee, 1989, p. 420-423.

comunidad católica. Por ejemplo, aunque los *B-Specials* fueran disueltos y los RUC desarmados, a muchos de sus miembros se les permitió engrosar las listas del nuevo UDR (*Ulster Defence Regiment*), ligado al ejército británico²⁶. Esto sólo sirvió para producir tensión en la relación entre la comunidad católica y el ejército, que estaba empezando a ser visto menos como un salvador y más como un opresor, sin ser, además, capaz de disminuir la violencia.

La gota que colmó el vaso de los nacionalistas y convirtió la violencia en una sublevación cayó cuando en 1971 se introdujeron los internamientos²⁷ en prisiones sin juicio previo por parte del Gobierno de Irlanda del Norte. De acuerdo con la Ley de Poderes Especiales (Ley antiterrorista), Stormont²⁸ introdujo el internamiento en agosto de 1971, resultando 342 hombres detenidos en las primeras redadas. Desde que el ejército británico se encargó de hacer cumplir los internamientos, tanto éstos como aquél se convirtieron en el foco de la ira católica. La más famosa de las protestas anti-internamientos acabó en la matanza del *Bloody Sunday* en Derry, el 30 enero de 1972, cuando los soldados británicos hicieron fuego contra una manifestación promovida por organizaciones católicas y nacionalistas, matando a treinta personas²⁹. El *Bloody Sunday* dejó un registro de catorce manifestantes católicos muertos y varias decenas de heridos. El gobierno británico siente en esos momentos que la situación ha escapado al control de las autoridades autonómicas y en abril suspende la administración autonómica, pasando a tomar el control directo de todas las actividades ejecutivas y legislativas hasta entonces en manos de Irlanda del Norte. La eliminación de cualquier posibilidad de resolución de los conflictos mediante la competencia electoral abierta supuso el triunfo de los métodos violentos como procedimiento de consecución de las demandas políticas.

²⁶ Vf. Rowthorn y Wayne 1988, p. 41.

²⁷ El término *internment* hace referencia a la figura legal instaurada por la 1971 *Special Powers Act* para retener sin necesidad de presentar cargos a una persona por su supuesta vinculación a un grupo terrorista.

²⁸ El palacio de Stormont está situado en las afueras de Belfast y ha sido desde 1921 hasta la actualidad la sede del parlamento autonómico de Irlanda del Norte.

²⁹ Vf. Rowthorn y Wayne 1988, p. 42. Desde el año 1998 una comisión parlamentaria británica de investigación, la Comisión Saville, se encargó de revisar el caso a petición de las organizaciones de derechos humanos y de los grupos nacionalistas irlandeses de Irlanda del Norte dentro de las políticas de reconciliación auspiciadas por el *Belfast Agreement*. Las conclusiones, presentadas en marzo de 2008, fueron que los soldados británicos estaban mal entrenados para afrontar situaciones extremas de fuerte tensión psicológica y poco preparados para desarrollar labores policiales, que en realidad eran de lo que se estaban encargando. En consecuencia, abrieron fuego sin motivos reales para la utilización de la fuerza cuando se vieron asustados por una situación que no conseguían controlar, sin alcanzar a atisbar la trascendencia de tal acción.

El problema de la falta de autoridad de las instituciones autonómicas radicaba en que, aun habiendo siempre estado gobernada por los protestantes, no era ni una propiedad ni una creación de los protestantes. Muy al contrario, la idea de la *Home Rule* nace en el seno del Partido Nacionalista Irlandés a finales del siglo XIX y ante ella reaccionan de manera muy negativa los protestantes del Ulster, que se oponen en ese momento de manera absolutamente radical. Como se ha señalado, dado que Irlanda del Norte se sentía constantemente bajo una amenaza tanto externa como interna, “una identidad irlandesa se convirtió para muchos protestantes en algo rechazable. De igual modo, muchos católicos rechazaban una identidad británica porque se convirtió en algo asociado en sus mentes a aceptar la legitimidad de la partición”³⁰. La autonomía en Irlanda del Norte tenía, entonces, un carácter utilitarista con dos diferentes visiones: bien constituía un paso previo a la reunificación irlandés, bien servía de instrumento para la imposición de la comunidad unionista sobre la nacionalista para asegurarse la continuidad del *statu quo*.

Los acontecimientos con fuerte impacto sociopolítico se fueron agolpando durante los primeros meses de 1972: el Gobierno británico había disuelto el gobierno autonómico y pasó a dirigir la política de Irlanda del Norte directamente desde Londres, el internamiento se había convertido en un procedimiento recurrente con la implantación de los *Diplock Courts*³¹ y el IRA se había reconstituido completamente y había emprendido su campaña de defensa de las áreas católicas de los paramilitares protestantes y de los abusos de la policía. La violencia desatada pasó una mañana fatídica de los pequeños enfrentamientos a un gran conflicto sectario. La trascendencia del *Bloody Sunday* radica en que destruyó por completo cualquier posibilidad de convertir la actuación de las fuerzas armadas y las fuerzas de seguridad británicas en algo legítimo a los ojos de la comunidad nacionalista/católica.

Pero la desconfianza no venía únicamente del lado nacionalista, sino también del unionista, que temía una completa implicación de Éire en el apoyo militar al IRA. Razones no les faltaban después de que al comienzo de 1970 la justicia irlandesa iniciase un proceso judicial contra dos ministros del gobierno de Fianna Fáil, Charles Haughey y Neil Blaney, que se vieron obligados a dimitir de sus cargos a petición del Taoiseach, Jack Lynch. Se les acusaba de encontrarse tras

³⁰ Moxon-Browne, 1983, p. 3.

³¹ Estos tribunales especiales para juzgar acciones terroristas, habían sido instaurados por una decisión del juez Lord Diplock y de ahí su apelativo. Su diferencia con cualquier otro tribunal británico radicaba en la ausencia de jurado y en recaer la decisión final únicamente en el juez titular del juzgado, en un intento de evitar que los jurados pudieran ser coaccionados por los distintos grupos terroristas.

un envío de armas al IRA y por ello fueron juzgados, aunque consiguieron salir absueltos de la mayoría de los cargos. El caso era de gran importancia, no solo por tratarse de ministros del gobierno irlandés, sino porque Haughey era el yerno de Seán Lemass y parecía destinado (como finalmente ocurrió) a dirigir un partido más moderno y apartado de las corrientes más nacionalistas que habían dominado en Fianna Fáil.

No ha quedado claro cuál fue, si lo hubo, el grado de implicación de ambos personajes en el contrabando de armas para el IRA, pero a los unionistas estos hechos les sirvieron para ratificarse en su posición más defensiva y opuesta a una posible reunificación de la isla, además de obligar al gobierno británico a seguir una política de evidente ofensiva contra las aspiraciones de los católicos por lograr un mayor grado de democratización de las instituciones autonómicas de Irlanda del Norte. Se dio la impresión de que en Éire existía un gobierno dentro del gobierno o, al menos, dos posiciones claramente contrapuestas sobre la manera de enfrentarse al conflicto del Norte, si bien la opinión pública (ver Tabla 1) parecía claramente a favor de una Irlanda unida, unitaria (41.2%) o federal (26.6%) durante la primera parte del conflicto. El comentado cambio en la ideología nacionalista parecía, en cierto modo, ir por delante de los cambios en el sistema de valores y las preferencias políticas de la sociedad irlandesa.

De esta manera, las aspiraciones de la comunidad católica de sustituir el uso de sistemas mayoritarios por otros más proporcionales (como el voto único transferible utilizado en Éire) o por instituciones regidas por usos de carácter consociativo (*power-sharing institutions*) se vio contaminado por las actividades asociadas al gobierno irlandés. Lo que eran fórmulas para mejorar la convivencia política en la provincia fueron pronto convertidas por los unionistas en ataques a la territorialidad y soberanía británicas de la provincia, sin pararse a reflexionar en los beneficios que para la convivencia podía traer su incorporación constitucional. En ese sentido son muy clarificadores los datos recogidos en la Tabla 1 que evidencian la brecha abierta entre ambas comunidades sobre estos aspectos, pues los nacionalistas no aceptaban la necesidad de un gesto por su parte y la de Éire, consistente en renunciar a las aspiraciones territoriales nacionalistas contenidas en los artículos 2 y 3 de la Constitución irlandesa. Ahora bien, igualmente claves eran las diferencias entre la opinión pública de Irlanda del Norte y la de Éire sobre soluciones medias como la implantación de un sistema consociativo, uno federal o incluso del gobierno directo de Londres. En todos estos casos encontramos más

Tabla 1: Opinión pública de Éire e Irlanda del Norte a favor de distintas reformas constitucionales (año 1979)

<i>Solución</i>	Éire		Irlanda del Norte	
	%	% Total	% Protestantes	% Católicos
Devolución-sistema mayoritario	0,7	24,5	37,3	1,0
Devolución-sistema consociativo	4,4	34,8	34,8	39,0
Gobierno directo de Londres	3,5	12,9	15,6	9,2
Irlanda unida	41,2	8,8	1,5	24,9
Irlanda federal	26,7	7,3	4,4	13,9
Independencia	9,8	3,1	3,1	3,2
Control unido de Irlanda y Gran Bretaña	11,0	3,9	2,2	8,0
No sabe / No contesta	2,7	4,7	1,1	0,7

Fuente: Adaptado de Davis y Sinnott, 1979, p. 55.

diferencias entre los católicos de Irlanda del Norte y los ciudadanos de Éire que entre los primeros y sus conciudadanos protestantes.

La posición de cada una de las comunidades de Irlanda del Norte y de la opinión pública de Éire estaba muy determinada en esta primera fase del conflicto por elementos de identidad de tipo histórico y cultural. Ahora bien, como se aprecia en la Tabla 2, las diferencias que antes señalábamos sobre soluciones constitucionales distintas a las de tipo maximalista (reunificación de la isla), pueden entenderse al ver el desconocimiento directo que sobre Irlanda del Norte tenían los ciudadanos del Sur. El cambio progresivo que experimentaría la opinión pública de Éire, como veremos, al incrementar su conocimiento sobre la sociedad norirlandesa puede considerarse uno de los elementos claves para comprender las transformaciones en el nacionalismo irlandés y, en consecuencia, de la posición de la clase política sobre el conflicto de Irlanda del Norte, es decir, uno de los pilares en la posterior construcción del proceso de normalización democrática de la provincia. Además, un nuevo factor estaba alterando la visión tradicional que se tenía cuando en otras épocas se habían vivido acontecimientos similares, pues la televisión se encargaba de divulgar a gran velocidad todo lo que ocurría en Irlanda

del Norte, contribuyendo a incrementar el conocimiento (quizá también la confusión) de la situación, pero igualmente a internacionalizar el conflicto y a hacer de los medios de comunicación un campo de batalla más³².

Tabla 2: Frecuencia de los viajes a Irlanda del Norte por parte de ciudadanos de Éire

Frecuencia de viaje	%
Nunca	55.9
Sólo una vez	9.8
En pocas ocasiones	21.6
Muchas veces	8.1
Habitualmente	4.6

Fuente: Moxon-Browne, 1983, p. 30.

Dos años después del *Bloody Sunday*, en febrero de 1974, mediante el Acuerdo de Sunningdale se reinstaura la asamblea para Irlanda del Norte, para la que son elegidos 78 miembros, poniendo fin al control directo del gobierno central británico. El Acuerdo contenía preceptos muy similares a los del ahora exitoso *Belfast Agreement*, pero su vigencia alcanzó tan solo cuatro meses, así que en mayo de 1974 de nuevo estaba la provincia bajo control directo de Londres y se sumía en un imparable ciclo de violencia terrorista. Las razones de su fracaso son varias, sobre todo se ha hecho hincapié en la oposición lealista que promovió una huelga general salvaje (auspiciada por Ian Paisley) y en la indolencia del gobierno británico y sus fuerzas de seguridad para frenar la violencia contra la comunidad nacionalista que se produjo al mismo tiempo³³. Pero en lo que aquí nos interesa, queremos resaltar la diferencia más evidente entre los Acuerdos de Sunningdale y Belfast: la posición y participación de Éire, como estado y como sociedad, en cada uno de dichos acuerdos³⁴.

³² Vñ. Horgan, 2001, p. 99-110.

³³ Vñ. Lee, 1989, p. 441-451-; Coogan, 1995, p. 350-365; Bell, 1989, p. 419-430.

³⁴ Para un análisis más pormenorizada de estos aspectos, vñ. Gillespie, 1998, p. 100-104.

En 1974, la posibilidad de modificar los artículos 2 y 3 de la Constitución irlandesa no cabía en manera alguna y ni por asomo se planeaba aceptar la regulación del divorcio y otras materias contrarias a la moral católica pero permitidas por la protestante. Éire se aprestaba a participar en el Consejo Norte-Sur y en las instituciones comunes que marcaba Sunningdale, pero no hacía ninguna concesión en materia constitucional, así como, tampoco mostraba ninguna disposición a otorgar al Reino Unido el mismo papel que se tenía reservado para ella. Atendiendo a la Tabla 9.3 podemos entender las reticencias y el rechazo de la comunidad unionista a cualquier reforma constitucional que diera cabida a la posibilidad de una Irlanda reunificada en la cual ellos pasarían a convertirse en una comunidad minoritaria, y esa fue su impresión sobre el Acuerdo de Sunningdale. Como se observa en los datos recogidos en dicha tabla, las demandas irrenunciables de los unionistas sobre reformas constitucionales relacionadas con el irredentismo nacionalista (la territorialidad o la extradición de miembros del IRA) o con la moral católica (el divorcio) apenas encontraban eco entre los irlandeses de la República, lo cual muestra la enorme brecha que existía entre los distintos actores del sistema político. Esas diferencias generaron un alto grado de desconfianza e intolerancia entre los unionistas que volvieron a refugiarse en posiciones ultradefensivas similares a las que habían precedido la Guerra de independencia de Irlanda de 1919-21. Estos posicionamientos enrocados impedían a las partes llegar a algún acuerdo que permitiera la apertura de negociaciones para normalizar el sistema democrático.

Tabla 3: Opinión pública de Éire e Irlanda del Norte (en %) de acuerdo con las siguientes propuestas legales (año 1979)

Propuesta	Éire	Irlanda del Norte	
		Protestantes	Católicos
El Gobierno de Éire debería eliminar de la Constitución sus demandas territoriales sobre Irlanda del Norte	24.4	88.1	29.6
El Gobierno de Éire debería dar los pasos necesarios para legalizar el divorcio	46.0	67.6	44.8
El Gobierno de Éire debería tomar una postura más tajante respecto al IRA	62.9	95.9	61.4
El Gobierno de Éire debería aceptar la extradición, la entrega a las autoridades Irlanda del Norte o Gran Bretaña, de personas acusadas de crímenes terroristas por motivos políticos	46.2	97.8	63.9

Fuente: Adaptado de Davis y Sinnott, 1979, p. 84, 90 y 93.

Uno de los datos que ilustra las dificultades que afrontó el gobierno irlandés es el tratamiento dado por la radio televisión pública RTE a los acontecimientos del Norte. Hasta bien entrados los noventa tanto la televisión como, sorprendentemente en comparación con los países democráticos del entorno, la radio eran un monopolio público. Ahora bien, las facilidades para captar la señal de operadores británicos quebraba la realidad de tal monopolio y ponía fuera del control de la censura gubernamental (influida y guiada por la Iglesia católica, como ya vimos) la información recibida por los ciudadanos irlandeses.

El gobierno irlandés pues, debía resolver la difícil ecuación de apoyar las demandas legítimas de los nacionalistas en el Norte sin parecer implicado en las actividades del IRA y sin que el gobierno británico entendiese sus actividades como una intromisión de un Estado extranjero en su política interior. Resultan muy significativas las constantes sugerencias de Erskine Childers³⁵, Ministro de Comunicaciones irlandés, al Director general de la RTE³⁶ sobre la necesidad de reducir la presencia de los portavoces del Sinn Féin en los medios públicos a su cargo durante los primeros años de violencia terrorista³⁷. Ante la ambigüedad de las informaciones emitidas por la RTE el gobierno de Fianna Fáil se vio obligado a censurar vía legal ese tipo de comportamientos, prohibiendo la emisión de declaraciones pronunciadas por miembros de organizaciones que entendieran el uso de la violencia como legítimo para la consecución de fines políticos³⁸. Lógicamente eso no impidió la difusión de informaciones sobre esas declaraciones o sobre las actividades de los grupos terroristas, pero situaba al gobierno irlandés en una posición mucho más neutral y sólida en la esfera internacional. A la larga, esto le permitiría participar en las posteriores negociaciones con el Reino Unido de una forma más tranquila e independiente, siendo reconocido como un interlocutor válido por todas las partes.

³⁵ Erskine Childers era un reconocido republicano de Fianna Fáil, hijo de uno de los miembros del IRA ejecutado por provocar la Guerra civil irlandesa, que sustituiría en la Presidencia de Éire a De Valera en 1973.

³⁶ C.S. Andrews, que había pertenecido al IRA entre 1919 y 1923, ocupó el cargo de Director general de la RTE durante los primeros años del conflicto de Irlanda del Norte.

³⁷ *Vf. Horgan*, 2002, p. 379.

³⁸ Directiva 1ª de la Sección 31, de 1 de octubre de 1971: "To refrain from broadcasting any matter of the following class i.e. any matter that could be calculated to promote the aims and activities of any organisation which engages in, promotes, encourages or advocates the attaining of any particular objective by violent means".

Otro elemento en la agenda política irlandesa que se consideraba de gran importancia para frenar la violencia era la integración en la CEE. Dado que mientras Irlanda y el Reino Unido habían preparado su ingreso en la CEE y sus primeros movimientos dentro de ella guiados por una estrategia conjunta, una vez que estuvieron dentro “se asumía que la (integración) no solo beneficiaría a sus respectivas economías, sino también haría que sus economías interactuaran de una forma más efectiva”, al tiempo que en Dublín “se creía que cuando la República resurgiera económicamente, esto actuaría como un imán para el norte”³⁹. Se pensaba que ese proceso de interacción traspasaría lo económico para inundar la arena política y permitirles a ambos estados encontrar una solución mucho más fluida al conflicto.

La violencia se convirtió en el *modus vivendi* de la sociedad norirlandesa en la década de los setenta sin que se atisbara ninguna posibilidad de conseguir pacificar y democratizar el sistema político. Durante esos años, los grupos terroristas desarrollaron una gran actividad criminal basando sus actos en principios culturales e históricos: la opresión colonizadora, el miedo a ser minoría y el ánimo revanchista. Ambos bandos adoptaron sus estrategias en consonancia a las distintas oportunidades políticas que se fueron presentando a los niveles de desempleo (aunque inversamente) y al nivel de la violencia de los republicanos (asesinatos en represalia). Además, “las fuerzas de seguridad no fueron completamente neutrales, ya que reaccionaron a los asesinatos republicanos con su propia violencia revanchista”⁴⁰.

No es fácil afirmar si las actividades ilegales del RUC respondían a una estrategia organizada o eran simples situaciones ocasionales originadas por comportamientos individuales fuera de la legalidad. Lo cierto es que el número de casos en los que se probó posteriormente que las confesiones habían sido obtenidas de forma ilícita por medio de torturas, invitan a pensar que los informes de Amnistía Internacional⁴¹ evaluaban con justicia la realidad de la situación. La propia legislación británica contribuyó a crear esta idea. La *Prevention of Terrorism (Emergency Provisions) Act* de 1974 y enmendada en 1976, creaba la figura del extrañamiento del territorio estatal (*exclusion*) y la del confinamiento sin juicio (el ya mencionado *internment*), que ponía en duda la aplicación del Estado de Derecho a determinados ciudadanos, que al menos se suponían, británicos. Si no lo

³⁹ Moxon-Browne, 1983, p. 154.

⁴⁰ Sullivan, 1998, p. 95.

⁴¹ En especial el informe sobre la actuación policial en Irlanda del Norte, del 13 de junio de 1978, el cual afirmaba que, “maltreatment of suspected terrorists has taken place with sufficient frequency to warrant the establishment of a public inquiry to investigate it”.

hubieran sido, el conflicto de Irlanda del Norte hubiera sido bastante distinto y hubiese sido considerado con otro carácter en la esfera internacional (posiblemente una descolonización más).

A consecuencia de estos acontecimientos, se produjo una creciente desconfianza por parte del gobierno irlandés y una creciente presión sobre el gobierno británico para que pusiera fin a tal situación. A su vez, el gobierno irlandés se veía muy presionado por la comunidad nacionalista de Irlanda del Norte que exigía su intervención, puesto que consideraba ilegítima la actuación de las fuerzas de seguridad británicas y tendía a refugiarse en los brazos del IRA al que le otorgaban la legitimidad retirada a las autoridades estatales. En medios periodísticos irlandeses se afirmaba abiertamente que el gobierno irlandés estaba decidido a perseguir las actividades terroristas del IRA⁴². Un estudio de opinión del NIAS (*National Institute of Advanced Studies*) de octubre de 1978 mostraba que en una proporción de casi 2 a 1 los protestantes pensaban, frente a los católicos, que las denuncias de abusos policiales eran simple propaganda republicana. Los datos muestran que el 79.8% de los católicos entendían que había alguna (poca o mucha) razón en las denuncias de abusos policiales, por tan solo un 33.4% de los protestantes⁴³. En este contexto llegar a acuerdos que permitieran devolver, no ya la legitimidad, sino cierta credibilidad a la actuación de las autoridades británicas y buscar puntos en común entre ambas comunidades se trocaba en una tarea de colosos.

3. La búsqueda de una solución coparticipada al conflicto: cambios en los actores estatales

A partir de 1978-79, el gobierno británico permite la creación de varias comisiones parlamentarias de investigación encargadas de determinar el grado de verdad que había en todas las alegaciones realizadas contra la actuación de las fuerzas de seguridad y las fuerzas armadas⁴⁴, aunque no se decidieron grandes reformas. El gobierno de Irlanda tenía la esperanza de que este cambio de actitud por parte de las autoridades británicas acercara las posturas en el Norte y frenara

⁴² John Horgan escribía en *Spectator* sobre esa cuestión, proponiendo un título para su artículo con una inequívoca intención descriptiva de la posición del gobierno irlandés: "Éire acts against the IRA" (*Spectator*, 18/09/1976, p. 14-15).

⁴³ Datos publicados en Moxon-Browne, 1983, p. 147.

⁴⁴ La Comisión Shackelton, cuyas conclusiones de publicaron en agosto de 1978, y la Comisión Bennett, cuyas conclusiones se publicaron en marzo de 1979.

la actividad terrorista del IRA⁴⁵. Sin embargo, en 1979 el IRA inicia una serie de atentados que conmocionarán al mundo. Asesinatos como los perpetrados contra el embajador en Holanda Sir Richard Sykes, contra la portavoz del partido conservador para Irlanda del Norte, Airey Neave y la muerte de Lord Mounntbatten, primo de la reina Isabel, son considerados como un ataque al corazón del Imperio. Hasta 1991 los republicanos no cesaron de cometer continuos atentados contra objetivos británicos o unionistas sembrando el desconcierto y el terror. Por su parte, desde 1985 hasta el alto el fuego de 1996, los grupos de paramilitares lealistas causaron bastantes más víctimas, muertos y heridos, que los grupos republicanos al emprender una gran campaña de atentados indiscriminados contra objetivos católicos, sin llegar a definir que entendían por estos últimos (ver Tabla 4). La situación resultaba tan caótica que parecía imposible poner fin a las continuas venganzas y al casi total deterioro del orden público.

Por lo tanto, no se trataba únicamente de actividades terroristas, sino que cada una de las dos comunidades administraba la justicia y ejercía el control policial de manera parainstitucional dentro de los territorios controlados por cada banda terrorista, al no otorgar ninguna legitimidad a las instituciones estatales británicas, como demuestra el fuerte incremento en el número de palizas desde mediados de los ochenta hasta el alto el fuego previo a los Acuerdos de Belfast⁴⁶. Este control de la comunidad tenía una doble trascendencia⁴⁷: defensa de su unidad e identidad y la formación de un respaldo social destinado a maximizar la nueva estrategia de participación electoral iniciada por el Sinn Féin a partir de 1981, aprovechando el impacto (y el fracaso) de la huelga de hambre que los prisioneros del IRA llevaron a cabo en la cárcel de Maze⁴⁸.

⁴⁵ Vñ. FitzGerald, 2005, p. 134-135.

⁴⁶ Vñ. Coogan, 1995, p. 464-467.

⁴⁷ Vñ. Coogan, 1995, p. 505-512.

⁴⁸ Vñ. Coogan, 1995, p. 410-428.

Tabla 4: Víctimas (en número) como resultado de los ataques paramilitares en Irlanda del Norte, 1973-2003

AÑO	Tiroteos			Palizas			TOTAL
	Total	Por los grupos lealistas	Por los grupos republicanos	Total	Por los grupos lealistas	Por los grupos republicanos	
1973	74	21	53	s/d	s/d	s/d	s/d
1974	127	43	84	s/d	s/d	s/d	s/d
1975	189	50	139	s/d	s/d	s/d	s/d
1976	98	36	62	s/d	s/d	s/d	s/d
1977	126	28	98	s/d	s/d	s/d	s/d
1978	67	17	50	s/d	s/d	s/d	s/d
1979	76	25	51	s/d	s/d	s/d	s/d
1980	77	26	51	s/d	s/d	s/d	s/d
1981	80	14	66	s/d	s/d	s/d	s/d
1982	81	22	59	s/d	s/d	s/d	s/d
1983	31	9	22	s/d	s/d	s/d	s/d
1984	26	6	20	s/d	s/d	s/d	s/d
1985	32	11	21	s/d	s/d	s/d	s/d
1986	41	24	17	s/d	s/d	s/d	s/d
1987	124	67	57	s/d	s/d	s/d	s/d
1988	66	34	32	56	21	35	122
1989	161	65	96	51	23	28	212
1990	106	60	46	68	21	47	174
1991	76	40	36	62	22	40	138
1992	133	72	61	74	36	38	207
1993	85	60	25	41	35	6	126
1994	122	68	54	70	38	32	192
1995	3	3	0	217	76	141	220
1996	24	21	3	302	130	172	326
1997	72	46	26	156	78	78	228
1998	72	34	38	144	89	55	216
1999	73	47	26	134	90	44	207
2000	136	86	50	132	78	54	268
2001	186	121	65	146	93	53	332
2002	173	117	56	139	89	50	312
10/08/03)	95	53	42	77	52	25	172
Total	2737	1273	1464	1792	919	873	3280

Fuentes: PSNI (2003), http://www.psni.police.uk/index/departments/statistics_branch.htm

El periodo que cubre la década de los ochenta y la mitad de la de los noventa se caracterizó por algunos importantes cambios en la estrategia global de los republicanos. Por un lado, su uso de la violencia se volvió táctico, pues se desarrollaron dos tipos de estrategias, una política y otra militar⁴⁹. La primera, les llevó a participar en los procesos electorales a través del Sinn Féin y conseguir una mayor implantación social. La segunda, les hizo cambiar sus objetivos militares, pasando a atacar en Gran Bretaña (principalmente en Inglaterra) y contra intereses ingleses (como se puede apreciar en las dos últimas columnas de la derecha de la Tabla 5). Al entrar en el mercado electoral, a los republicanos les interesaba mostrar una cara menos violenta para conseguir el mayor apoyo popular posible, lo cual conseguían trasladando su actividad terrorista al territorio del enemigo, lo que igualmente les generaba un mayor rédito por la mayor trascendencia internacional de sus actividades. Esto supuso una reducción del número de atentados en Irlanda del Norte: al restringir el IRA su actividad criminal en Irlanda del Norte los paramilitares lealistas también redujeron su número de asesinatos por venganza (véase la tercera columna de la Tabla anterior 4).

Durante la última parte de la década de los ochenta y los primeros noventa se colocaron los cimientos de un proceso de paz destinado a lograr la normalización democrática del sistema político norirlandés. El más importante sería el mencionado Acuerdo Anglo-Irlandés de 1985, que implicaba, de una parte, el reconocimiento de que Éire tenía un papel en el conflicto y, de otra, que el Gobierno Británico reconocía la validez de ambas posiciones, la unionista y la nacionalista, manifestando su respeto a lo que decidiera la mayoría de los ciudadanos de Irlanda del Norte. Este Acuerdo produjo un hondo impacto en la opinión pública irlandesa, que cinco años más tarde de su firma era considerado como una fuente de progreso hacia la resolución del conflicto (ver Tabla 6): más de la mitad de los irlandeses (52%) entendía que la colaboración con los británicos y el reconocimiento del estatus político de Irlanda del Norte contribuía a la normalización democrática de esa provincia, por tan solo un 20% en contra, siendo los favorables alrededor del 60% en las dos zonas más pobladas y con un mayor grado de modernización, la conurbación de Dublín y la provincia de Munster. Entendemos que estos datos eran producto de los cambios que había sufrido la ideología nacionalista en Éire.

⁴⁹ Vf. Sullivan, 1998, p. 89-93.

Tabla 5: Fallecidos por adscripción religiosa según organización responsable

ORGANIZACIÓN RESPONSABLE	RELIGIÓN DE LOS FALLECIDOS							
	No adscritos	%	Protestantes	%	Católicos	%	Fuera Irlanda del Norte	%
Paramilitares Republicanos	278	89.4%	740	74.1%	369	25.8%	590	94.6%
Paramilitares Lealistas	24	7.7%	192	19.2%	708	49.6%	14	2.2%
Ejército Británico	4	1.3%	32	3.2%	264	18.5%	16	2.6%
UDR	0	0.0%	3	0.3%	7	0.5%	0	0.0%
RUC	1	0.3%	7	0.7%	42	2.9%	2	0.3%
Cíviles	0	0.0%	9	0.9%	6	0.4%	1	0.2%
Otros	4	1.3%	16	1.6%	32	2.2%	1	0.2%
TOTAL	311	100%	999	100%	1428	100%	624	100%

Fuente: Adaptado de Fay, Morrissey, y Smyth, 1997, "Tabla 12".

Durante la última parte de la década de los ochenta y los primeros noventa se colocaron los cimientos de un proceso de paz destinado a lograr la normalización democrática del sistema político norirlandés. El más importante sería el mencionado Acuerdo Anglo-Irlandés de 1985, que implicaba, de una parte, el reconocimiento de que Éire tenía un papel en el conflicto y, de otra, que el Gobierno Británico reconocía la validez de ambas posiciones, la unionista y la nacionalista, manifestando su respeto a lo que decidiera la mayoría de los ciudadanos de Irlanda del Norte. Este Acuerdo produjo un hondo impacto en la opinión pública irlandesa, que cinco años más tarde de su firma era considerado como una fuente de progreso hacia la resolución del conflicto (ver Tabla 6): más de la mitad de los irlandeses (52%) entendía que la colaboración con los británicos y el reconocimiento del estatus político de Irlanda del Norte contribuía a la normalización democrática de esa provincia, por tan solo un 20% en contra, siendo los favorables alrededor del 60% en las dos zonas más pobladas y con un mayor grado de modernización, la conurbación de Dublín y la provincia de Munster. Entendemos que estos datos eran producto de los cambios que había sufrido la ideología nacionalista en Éire.

Tabla 6: Valoración (en %) sobre el nivel de progreso hacia una solución que suponía el Acuerdo Anglo-Irlandés de 1985 por lugar de residencia (año 1991)

	<i>Genera progresos</i>	<i>Ni los genera ni los impide</i>	<i>Impide progresos</i>
Dublín	62	19	20
Resto de Leinster	46	29	25
Munster	56	25	19
Connaught/Ulster	41	29	30
Total Éire	52	25	23

Fuente: Adaptado de MacGréil, 1996, p. 252.

La firma de dicho Acuerdo trajo consigo la implantación de nuevas medidas destinadas a reducir la confrontación sectaria y la discriminación. En ese marco, se dictó una nueva legislación con el objeto de restaurar los desequilibrios en la educación y el empleo, con la idea de contribuir a reducir las diferencias

económicas entre ambas comunidades⁵⁰. Este periodo también conoció un mayor desarrollo de la sociedad civil de Irlanda del Norte, un desarrollo vital para crear las condiciones necesarias para generar un gran cambio político en la década siguiente. Por su parte, la renuncia a la demanda de la reunificación del territorio irlandés fue aceptada de manera serena por la población de la República de Irlanda, reflejando un creciente sentimiento post-nacionalista, como reflejan los datos recogidos en la Tabla 7, extraídos de un estudio de opinión dirigido por McGréil⁵¹ en 1988-89 comparados con el que dirigió dieciséis años antes. Tras el Acuerdo Anglo-Irlandés los partidarios de la reunificación descendieron significativamente, mientras por el contrario ascendían los dispuestos a considerar a Irlanda del Norte una entidad política diferenciada.

Tabla 7: Cambio en la opinión pública irlandesa sobre la cuestión territorial de Irlanda del Norte

		muestra nacional 1988-89	muestra Dublín 1988-89	muestra Dublín 1972-73
Irlanda del Norte y la República de Irlanda son dos naciones separadas	<i>De acuerdo</i>	49%	53%	43%
	<i>En desacuerdo</i>	42%	37%	55%
	<i>De acuerdo</i>	50%	46%	58%
	<i>En desacuerdo</i>	25%	29%	36%
La unidad nacional es una condición esencial para una solución justa del actual problema del Norte				

Fuente: Adaptado de MacGréil, 1996, p. 236.

Todas estas vicisitudes terminaron por afectar al movimiento republicano (Sinn Féin), el cual experimentó significativos cambios de carácter ideológico y estratégico desde mediados de los años ochenta en adelante. El propio debate internacional provocado sobre la legitimidad del mantenimiento del conflicto les llevó a cuestionarse la larga guerra o estrategia de desgaste diseñada para quebrar la moral del Gobierno Británico en su idea de quedarse en Irlanda del Norte⁵². La

⁵⁰ Gallagher, 1994, p. 27-42.

⁵¹ Este estudio y su análisis se recogen en MacGréil, 1996; el otro estudio anterior del mismo autor al que se hace referencia en MacGréil, 1977.

⁵² Para una visión más detallada sobre estos cambios en la estrategia bélica del IRA, véase Mallie y McKittrick, 1996; y Taylor, 1997.

larga guerra, como los republicanos la denominaban, pasó una enorme factura a su propia comunidad, traducida en pérdida de vidas, condenas de privación de libertad y pérdida de posibilidades de mejora en la calidad de vida de los miembros de su comunidad, en cuyo nombre decían luchar. El paso hacia un enfoque más político fue confirmado por la aparición de nuevos líderes, principalmente en el Norte, y la elección de uno de ellos, Gerry Adams, como Presidente del Sinn Féin en 1983. Con el tiempo, el inicio de un diálogo entre John Hume, líder de los nacionalistas moderados del SDLP, y Adams permitió una cooperación entre los católicos unidos en un frente común para reivindicar una Irlanda unida como asunto prioritario de debate. Esta coalición incluiría a republicanos, nacionalistas constitucionales, el Gobierno de Irlanda, la diáspora irlandesa (encabezada por NORAI⁵³) y el Gobierno de los Estados Unidos. Desde la perspectiva unionista, se trataba simplemente de un frente pan-nacionalista y, por ello, no se le podía hacer concesión alguna. Un actor clave en este proceso fue John Hume, cuyo modelo de proceso de paz recibió una buena acogida por la mayoría de las partes en conflicto, pues procuraba un marco en el que, una vez cesara la violencia, las partes accedían a la negociación y aceptaban compartir el poder dentro de un sistema consociativo. Las conversaciones entre Adams y Hume fueron impopulares, incluso entre los simpatizantes del SDLP, pero contribuyeron a dar al movimiento republicano una perspectiva más política de la resolución del conflicto. Como importantes personalidades políticas reconocían desde el Sur, “es irónico que la consecuencia final de la larga guerra de los republicanos Provisionales haya sido socavar por completo la filosofía política en la que basaban su campaña”⁵⁴.

El camino hacia un enfoque más político se reflejó también en el seno de las organizaciones lealistas paramilitares. El PUP y el UDP, representando respectivamente al UVF y al UDA, a menudo aparentaban ser más pragmáticos y dispuestos a asumir el compromiso que los partidos constitucionales unionistas. El agotamiento económico, material y psicológico de los actores involucrados más directamente en la violencia, a ambos lados de la disputa y a ambos lados de la legalidad, resultaba evidente si observamos el número de personas fallecidas en el

⁵³ NORAI es el principal grupo de presión de la comunidad irlandesa en EE.UU. organizado en apoyo de los nacionalistas irlandeses de Irlanda del Norte. Su capacidad de maniobra y su influencia en la Administración norteamericana la demuestra el hecho de que la mayoría de los candidatos a Presidente de los EE.UU. han atendido sus cenas benéficas, en las cuales se recogía dinero para la causa irlandesa en Irlanda del Norte. Sobre NORAI se han vertido acusaciones por su supuesta contribución económica al rearme y sostenimiento del IRA y sus miembros (para más detalles véase Guelke, 1998, 201-205).

⁵⁴ O'Malley, 2002, p. 65.

seno de cada uno de los grupos humanos involucrados en el conflicto, como se advierte en la Tabla 8, y tenemos en cuenta que la población de Irlanda del Norte apenas alcanzaba el millón y medio de habitantes.

Los cambios en Estados Unidos contribuyeron en gran medida al comienzo del proceso de paz y a la búsqueda de una salida negociada de carácter consociativo. El surgimiento de un pequeño grupo de irlandeses-americanos, con influencia política y conexiones con diversos grupos, fue fundamental para que la Casa Blanca y su Presidente en ese momento, Clinton se interesara en Irlanda del Norte⁵⁵. Este grupo reflejaba los cambios que se habían producido en el seno de la diáspora irlandesa y en el círculo de influencias de NORAID. Tradicionalmente favorables a la militancia republicana, muchos moderaron su actitud y alentaron a los republicanos irlandeses a plantearse las ventajas que supondría un cese de la violencia y un proceso de paz. Para Clinton, Irlanda del Norte suponía una tarea de política exterior poco arriesgada y de un bajo coste político, con un alto rédito internacional en caso de éxito. Estaba empujando una puerta que ya estaba medio abierta.

Los primeros movimientos hacia la normalización democrática se desarrollaron por dos rutas paralelas. La primera buscó el mantenimiento del empuje entre los partidos constitucionales y la segunda trató de introducir desde el principio a los republicanos en las conversaciones. En 1990, el Secretario de Estado de Irlanda del Norte, Peter Brooke autorizó los contactos secretos con el IRA con el fin de encontrar las condiciones bajo las cuales, los republicanos considerarían hacer un llamamiento al alto el fuego y se completó con más acercamientos públicos. A finales de 1992, el Primer Ministro de Irlanda, Albert Reynolds, sin ser consciente de estos contactos clandestinos entre el IRA y el Gobierno Británico, autorizó contactos secretos entre sus oficiales y responsables del Sinn Féin. Estas conversaciones secretas finalmente acercaron a ambos gobiernos a la misma conclusión. El 15 de diciembre de 1993 los gobiernos británico e irlandés publicaron la Declaración de Downing Street. La propuesta clave de la Declaración establecía que “el Gobierno Británico está de acuerdo en que sólo la población de la isla de Irlanda, por acuerdo respectivamente entre las dos partes, podría ejercitar su derecho a la autodeterminación dentro de las bases del consentimiento, libre y simultáneamente otorgado por el Norte y por el Sur, para tratar de formar una Irlanda unida si ese fuera su deseo”⁵⁶. A cambio el Gobierno Británico, en lo que

⁵⁵ Para una información más detallada véase O'Leary, 1997, p. 663-676.

⁵⁶ La Declaración de Downing Street aparece recogida en la edición del *Irish Times* de 16 de diciembre de 1993.

consideró como su mayor logro político, obtenía del Gobierno irlandés su total apoyo a los principios del acuerdo y la promesa, en el contexto del conjunto del acuerdo, de enmendar la Constitución irlandesa para consagrar esos principios del acuerdo en la ley. Esto suponía la reforma de los artículos 2 y 3 de la Constitución de Éire eliminando cualquier alusión sobre la reintegración de Irlanda del Norte por vías ajenas a las democráticas.

Los primeros movimientos hacia la normalización democrática se desarrollaron por dos rutas paralelas. La primera buscó el mantenimiento del empuje entre los partidos constitucionales y la segunda trató de introducir desde el principio a los republicanos en las conversaciones. En 1990, el Secretario de Estado de Irlanda del Norte, Peter Brooke autorizó los contactos secretos con el IRA con el fin de encontrar las condiciones bajo las cuales, los republicanos considerarían hacer un llamamiento al alto el fuego y se completó con más acercamientos públicos. A finales de 1992, el Primer Ministro de Irlanda, Albert Reynolds, sin ser consciente de estos contactos clandestinos entre el IRA y el Gobierno Británico, autorizó contactos secretos entre sus oficiales y responsables del Sinn Féin. Estas conversaciones secretas finalmente acercaron a ambos gobiernos a la misma conclusión. El 15 de diciembre de 1993 los gobiernos británico e irlandés publicaron la Declaración de Downing Street. La propuesta clave de la Declaración establecía que “el Gobierno Británico está de acuerdo en que sólo la población de la isla de Irlanda, por acuerdo respectivamente entre las dos partes, podría ejercitar su derecho a la autodeterminación dentro de las bases del consentimiento, libre y simultáneamente otorgado por el Norte y por el Sur, para tratar de formar una Irlanda unida si ese fuera su deseo”⁵⁷. A cambio el Gobierno Británico, en lo que consideró como su mayor logro político, obtenía del Gobierno irlandés su total apoyo a los principios del acuerdo y la promesa, en el contexto del conjunto del acuerdo, de enmendar la Constitución irlandesa para consagrar esos principios del acuerdo en la ley. Esto suponía la reforma de los artículos 2 y 3 de la Constitución de Éire eliminando cualquier alusión sobre la reintegración de Irlanda del Norte por vías ajenas a las democráticas.

⁵⁷ La Declaración de Downing Street aparece recogida en la edición del *Irish Times* de 16 de diciembre de 1993.

Tabla 8: Adscripción política e institucional de los fallecidos a causa de la violencia terrorista

Organización Responsable	Institución o grupo de adscripción de los fallecidos							Total
	Paramilitares Republicanos	Paramilitares Lealistas	Antiguos paramilitares Republicanos	Antiguos paramilitares Lealistas	Fuerzas Seguridad (IN)	Fuerzas Seguridad (fuera IN)	Civiles	
Paramilitares Republicanos	40	28	0	0	478	483	704	1896
Paramilitares Lealistas	203	61	2	3	10	1	818	935
Ejército Británico	121	10	0	0	5	14	166	316
UDR	2	0	0	0	0	0	8	10
RUC	16	3	0	0	1	2	30	52
Civiles	1	1	0	0	0	1	13	16
Total	383	103	2	3	494	501	1739	3225

Fuente: Adaptado de Fay, Morrissey, y Smyth, 1997, "Tabla 13".

Cuadro 3: Principales partidos de Irlanda del Norte

UNIONISTAS

Sucesores de los opositores al Estatuto de Autonomía en el siglo XIX y que en última instancia aspirarían a convertir Irlanda del Norte en un estado independiente. Los principales partidos unionistas son el *Partido Unionista del Ulster (UUP)*, que integró todos los gobiernos desde 1921 a 1972, y su escisión convertida en el *Partido Democrático Unionista (DUP)*, mucho más populista y más radical y antinacionalista, tradicionalmente con menos apoyo popular en las elecciones, salvo en la últimas convocadas en Irlanda del Norte cuando consiguió ser el partido más votado. Ambos estaban en contra de la participación de la República de Irlanda en Irlanda del Norte y de compartir el poder ejecutivo con los partidos no unionistas. Ambos comparten la suspicacia sobre el compromiso británico con la Unión. La posición del DUP es más extrema que la del UUP, y también está más preocupado por el poder de la Iglesia católica. El líder histórico del UUP fue James Molyneaux, a quien sustituyó David Trimble, mientras Ian Paisley se ha constituido en el referente único del DUP.

NACIONALISTAS

El principio básico de los nacionalistas es la unión de la isla de Irlanda. El partido constitucional más importante era el *Social Democratic and Labour Party (SDLP)*, que compite en el voto nacionalista con el Sinn Féin, generalmente reconocido como el brazo político del IRA. El SDLP ha llevado a cabo campañas a favor de las reformas internas y ha aceptado que la unidad debe contar con el apoyo de la mayoría de Irlanda del Norte. El Sinn Féin, que ha superado al SDLP en las últimas elecciones autonómicas, sostiene que la fuerza es necesaria para excluir la presencia británica y que su legitimidad es histórica. El Sinn Féin ha rehusado condenar al IRA, y no fue incluido hasta muy posteriormente en las conversaciones políticas sobre la normalización de las instituciones democráticas. John Hume ejerció el liderazgo históricamente del SDLP y Gerry Adams el del Sinn Féin.

Fuente: Elaboración propia.

En enero de 1994, la decisión del Presidente Clinton de conceder el visado de entrada a los Estados Unidos a Gerry Adams, a pesar de que el IRA no había renunciado al uso de la violencia, fue considerado como la muestra más contundente de los beneficios que se ofrecerían al Sinn Féin si aceptaba la vía de la resolución política del conflicto y conminaba al IRA a abandonar la actividad terrorista. Los unionistas de Irlanda del Norte, entretanto, desconfiaban pues entendían que existía un pacto secreto entre el Gobierno Británico y los republicanos. El apoyo de la administración norteamericana les parecía confirmar sus sospechas⁵⁸. Lo cierto, es que el gobierno británico necesitaba acabar con el conflicto pues el coste, ya no solo político y social, sino económico era enorme: el desempleo había pasado del 4.2% del 1974 al 18.6% de 1986⁵⁹, a pesar de que el

⁵⁸ Vf. Mitchell, 2000, p. 76-83.

⁵⁹ Ruane y Todd, 1996, p. 159.

empleo público creció en 1992 hasta el 39% del total de la mano de obra⁶⁰, incluso bajo las políticas neoliberales de Thatcher. La conclusión es simple, a Londres Irlanda del Norte le costaba buena parte de su presupuesto: la proporción de los subsidios transferidos a Irlanda del Norte había ascendido desde el 10% del PIB de 1970 hasta el 24% del ejercicio 1993-94⁶¹.

Tal dependencia de lo público, por otra parte, también ponía en aprietos al gobierno irlandés. De haberse producido la reunificación, el Estado irlandés habría sido incapaz de cubrir ese grado de subsidio pues suponía algo más de una décima parte del PIB de Éire. Este factor se convirtió en el argumento clave que le permitió al gobierno irlandés presentarse ante la opinión pública con la intención de eludir en las negociaciones la cuestión de la reunificación de la isla. Ésta era una exigencia ineludible por parte de los unionistas para aceptar una salida negociada al conflicto. Por ello, el gobierno de Éire estaba obligado a apoyar una resolución que respetara la voluntad de todas las partes, lo cual suponía en último extremo excluir cualquier idea de reunificación, algo para lo cual, en realidad, no estaban preparados.

4. El impulso al proceso de normalización democrática

En 1993, durante las negociaciones desarrolladas en diciembre, el gobierno británico ofreció al Sinn Féin (el brazo político del IRA y su auténtica dirección) participar en unas próximas conversaciones (negociaciones) entre todos los partidos con representación en Irlanda del Norte, el *Northern Ireland Forum*, si ponía fin a la violencia. La oferta da sus frutos y el IRA anuncia un alto el fuego en septiembre del año siguiente. Las bandas terroristas lealistas (pro-británicas) también se unen a la tregua. Una tregua que el IRA abandonó dos años más tarde, en febrero de 1996, cuando colocó una bomba en los Docklands londinenses, cuya explosión se saldó con dos muertos y más de cien heridos. El Sinn Féin fue excluido inmediatamente de las conversaciones de paz en las que intervenían todos los partidos. La esperanza de una paz duradera volvió a resurgir dos meses después de que Tony Blair desbancara a John Major en las elecciones de 1997. El IRA anuncia un alto el fuego “inequívoco” y el Sinn Féin se incorpora a las conversaciones de paz por primera vez en la historia dando paso al proceso de normalización democrática de la provincia.

⁶⁰ Smyth, 1993, p. 124-125.

⁶¹ Haughton, 1998, p. 30.

El 31 de agosto de 1994 el IRA declaró el completo cese de las *operaciones militares* y la organización paramilitar lealista más importante, siguiendo su ejemplo, en octubre. El Gobierno Británico compartió la desconfianza unionista sobre el alto el fuego del IRA y descartó las conversaciones cara a cara con el Sinn Féin hasta que el alto el fuego se mantuviera de forma permanente. No obstante los gobiernos inglés e irlandés establecieron un marco de principios para cualquier negociación política a través de la publicación de documento *Un Marco para el Futuro*. Este documento enfatizó que los dos gobiernos querían respaldar un convenio exhaustivo que devolviera un “mayor poder, autoridad y responsabilidad a la población de Irlanda del Norte”⁶². También se reafirmaron los enfoques de los tres paquetes de negociación y se describió en detalle los temas que podían discutirse en cada uno de esos paquetes.

El documento *Un Marco para el Futuro* marcó los límites del progreso. La escasa mayoría que sostenía al Primer Ministro Británico, John Major, le restó velocidad al proceso de paz. En marzo de 1995 el Secretario de Estado, Sir Patrick Mayhew, elevó las demandas británicas para poner fuera de uso las armas como una condición formal para que el Sinn Féin participara en las conversaciones. El Sinn Féin consideró el poner las armas fuera de uso como una estrategia diseñada para ocultar la renuencia británica subyacente para participar en negociaciones con ellos. En los últimos días de noviembre ambos gobiernos anunciaron una salida a la situación de punto muerto. Bajo el esquema de la “doble vía”, con una comisión independiente para poner fuera de uso las armas, encabezada por el líder de la anterior mayoría en el Senado de los Estados Unidos, George Mitchell, se consideraron varias opciones para el desarme de los paramilitares, mientras, paralelamente, comenzaban las conversaciones entre todos los partidos. Esa comisión internacional encargada de supervisar la puesta fuera de uso de las armas publicó sus conclusiones el 24 de enero de 1996. La premisa de la recomendación del informe Mitchell de que las armas inutilizadas y las conversaciones entre todos los partidos deberían comenzar paralelamente fue rechazada. En febrero el IRA suspendió el alto el fuego explosionando una enorme bomba en el muelle de Canary Wharf, en Londres. Se acusó a John Major y a los unionistas de haber “desperdiciado una oportunidad sin precedentes para resolver el conflicto”⁶³.

El fracaso del alto el fuego no significó el fin del proceso de paz, aunque el Sinn Féin fue expulsado de las negociaciones el 10 de junio. No obstante, las conversaciones comenzaron entre los otros nueve partidos políticos y los dos

⁶² Gobierno de Éire y Gobierno de El Reino Unido, 1995, p. V.

⁶³ Declaración del IRA contenida en “Truce lies in tatters”, *Belfast Telegraph*, 10 de febrero de 1996.

gobiernos. Las negociaciones rápidamente quedaron estancadas en cuestiones de procedimiento, sobre todo respecto a la aprobación de George Mitchell como presidente del equipo de mediación aceptado por las partes. Se suspendieron en los primeros días de julio de 1996 cuando la tensión y la violencia asociada al problema del desfile de la Orden de Orange en Drumcree, cerca de Portadown, se propagó por Irlanda del Norte. Finalmente una nueva comisión independiente estableció en julio de 1996 cómo dirimir las cuestiones sobre los desfiles orangistas en el futuro.

El 10 de abril de 1998 fue la fecha definitiva que cambió el curso de la historia en el Ulster. El momento mágico se produjo cuando el presidente del equipo mediador de las conversaciones, el ex senador estadounidense George Mitchell, declaró: “me complace anunciar que los dos gobiernos y los partidos políticos en Irlanda del Norte han llegado a un acuerdo”⁶⁴. Un mes después se convocaba un referéndum en el que protestantes y católicos respaldaron masivamente el acuerdo de paz. Una paz que resultó ensangrentada semanas después, cuando un atentado con coche-bomba en Omagh (Irlanda del Norte) acabó con la vida de 29 personas, entre ellas una monitora y un adolescente españoles. Era el 15 de agosto de 1998. El atentado lo reivindicó el IRA Auténtico una escisión del IRA Provisional, que estos últimos se encargaron de *reencauzar* hacia una aceptación de las nuevas instituciones políticas. A finales de ese año las fuerzas lealistas se convirtieron en las primeras organizaciones paramilitares en destruir sus armas.

En julio de 1999, los gobiernos de Gran Bretaña y Éire animaron a que se pusiesen de acuerdo los partidos para cumplir con los preceptos constitucionales instaurados bajo los Acuerdos de Belfast, que establecían la constitución de un gobierno de consenso integrado por representantes de todos los partidos en relación al apoyo electoral recibido y comenzar el desarme de las bandas armadas. Para ser exactos, en los Acuerdos se habla de *decomission*, esto es, de puesta fuera de uso de las armas, lo cual se convirtió en uno de los elementos claves para la resolución definitiva del conflicto, como explicaremos en el próximo capítulo. Sólo dos semanas después ese plan fracasó cuando el líder unionista, David Trimble, boicoteó el normal funcionamiento de la asamblea autonómica. En un intento para desbloquear la situación, el 17 de noviembre el IRA anuncia que estaría dispuesto a abandonar las armas, aunque no a entregar su armamento. En realidad, el IRA nunca manifestó su disposición a entregar su armamento. Eso hubiera significado su rendición para muchos de sus partidarios, y por tanto, una traición. El IRA, en

⁶⁴ Mitchell, 2000, p. 181-182: se recoge el texto completo y las circunstancias de su presentación.

todo caso, se mostró dispuesto a poner fuera de uso su armamento y a permitir la verificación de dicha situación. Un mes después, Irlanda del Norte, consiguió retomar su autogobierno autonómico. Será un gobierno consociativo integrado por unionistas, nacionalistas y no sectarios en relación proporcional a los apoyos electorales recibidos por cada partido político en las elecciones a la Asamblea de Irlanda del Norte.

El año 2000 se convirtió en una sucesión de acuerdos y desacuerdos. En febrero, Londres suspende el *autogobierno* tras las continuas reprobaciones y bloqueos de los protestantes por los escasos progresos en el desarme del IRA. Sólo unos días después el Ejército Republicano Irlandés anuncia que deja su participación en el comité de vigilancia del desarme. Comenzaron entonces una serie de rondas negociadora destinadas a intentar reanudar el proceso de paz. Las rondas incluían incluso a Bill Clinton. El 6 de mayo del 2000, Gran Bretaña anunciaba la ampliación del plazo establecido por los Acuerdos del Viernes Santo para restaurar las instituciones norirlandesas hasta junio de 2001. Dos días después el IRA anunciaba su disposición a “dejar las armas a un lado”⁶⁵ para permitir su inspección. Ese mismo día los gobiernos británico e irlandés acordaban que el antiguo Presidente de Finlandia, Tauno Nieminen, y el ex Secretario General sudafricano, Andrew Sens, sean los responsables de inspeccionar los arsenales bajo la dirección técnica del general canadiense Chastelain. A ellos se unirían dos inspectores internacionales bajo supervisión de la ONU, Cyril Ramphosa y Martti Ahtisaari. Este grupo es el que a lo largo de 2006 y 2007 acabaría por confirmar la puesta fuera de uso de los arsenales del IRA. La confirmación de este hecho permitiría la convocatoria de nuevas elecciones y la formación de un nuevo gobierno autonómico para Irlanda del Norte, esta vez encabezado no por los líderes de los partidos más moderados, sino por los de los más radicales, DUP y Sinn Féin, antiguos enemigos irreconciliables, ahora vencedores de las elecciones autonómicas y miembros de un mismo gobierno consociativo. Irlanda abandonaba la senda violenta de la política tribal para caminar por la pacífica de la democracia competitiva.

⁶⁵ *Irish Times*, 9 de mayo de 2001.

BIBLIOGRAFÍA

- Bell, B. *The Secret Army: The IRA, 1916-1979*, Dublín: Academy Press, 1989.
- Bogdanor, V. *Constitutional and Political Consequences of Devolution*, Londres: C.S.C, 1978.
- Boulton, D. *The UVF, 1966-73*, Dublín: Gill and Macmillan, 1973.
- Bowen, D. *The Protestant Crusade in Ireland*, Belfast: McGill-Queens University Press, 1978.
- Cameron, D.S.C. *Disturbances in Northern Ireland. Report of the Commission appointed by the Governor of Northern Ireland*, Belfast: Her Majesty's Stationery Office, 1969.
- Chubb, B. *The Government and Politics of Ireland*, 3rd ed., Londres: Longman, 1992.
- Coakley, J. *Changing Shades of Orange and Green: redefining the Union and Nation in Contemporary Ireland*, Dublín: UCD Press, 2002.
- Coakley, J. y Gallagher, M. *Politics in the Republic of Ireland*, (3rd edition) London: PSAI Press/Routledge, 1999.
- Coogan, T.P. *Ireland since the Rising*, Londres : Pall Mall P., 1966.
- Coogan, T.P. *The IRA*, 3^a ed, Londres: Harper Collins, 1995.
- Crighton, E. y Mac Iver, M.A. "The evolution of protracted ethnic conflict: group dominance and political underdevelopment in Northern Ireland and Lebanon, *Comparative Politics* 23(3), p. 127-142, 1991.
- Crotty, W. y Schmitt, D. Crotty y Schmitt, *Ireland and the Politics of Change*, Londres: Longman, 1998.
- Davis, E. y Sinnott, R. "Attitudes in the Republic of Ireland relevant to the Northern Ireland problem", Economic and Social Research Institute, Paper n° 97, 1979.
- Elliott, S. "Voting systems and political parties in Northern Ireland", en Hadfield (1992).
- Elliott, S. "The Northern Ireland Forum / Entry to Negotiations election 1996", *Irish Political Studies* 12, 1997, p. 111-122.
- Enloe, C.H. *Ethnic Conflict and Political Development*, Boston: Little Brown, 1973.

Fay, M.T., Morrissey, M. y Smyth, M. *Mapping Troubles-Related Deaths in Northern Ireland 1969-1994*, Belfast: INCORE-University of Ulster, 1997.

Fitzgerald, G. *Ireland in the World. Further Reflections*, Dublín: Liberties, 2005.

Flackes, W.D. *Northern Ireland: A Political Directory*, Londres: Ariel Books, 1983.

Gallagher, A.M. "The approach of Government: community relations and equity", en Dunn (ed.) *Facets of the Conflict in Northern Ireland*, Londres: Macmillan, 1994.

Gillespie, G. "The Sunningdale Agreement: lost opportunity or an agreement too far", *Irish Political Studies* 13, p. 100-114, 1998.

Guelke, A. "Northern Ireland: international and north/south issues", en W. Crotty y D. Schmitt (1998).

Hapfield, B. (ed) *Northern Ireland: Politics and the Constitution*, Buckingham: Open University Press, 1992.

Haughton, J. "The dynamics of economic change", en W. Crotty y D. Schmitt (1998).

Horgan, J. *Irish Media. A Critical History since 1922*, Londres: Routledge, 2001.

Lee, J.J. (ed) *Ireland 1945-1970*, Dublín: Gill and Macmillan, 1979.

Lee, J.J. *Ireland 1912-1985. Politics and Society*, Cambridge: Cambridge University Press, 1989.

Lijphart, A. *Democracies*, Yale: Yale University Press, 1984.

MacGréil, M. *Prejudice and Tolerance in Ireland*, Dublín: CIR, 1977.

MacGréil, M. *Prejudice in Ireland Revisited*, Maynooth: St. Patrick's College/Leinster Leader, 1996.

Mackintosh, J.P. *The Devolution of Power: Local Democracy, Regionalism and Nationalism*, Middlesex : Penguin, 1968.

Mallie, E. y McKittrick, D. *The Fight for Peace: The Secret Story behind the Irish Peace Process*, London: Heinemann, 1996.

Mansergh, N. *The Government of Northern Ireland*, Londres, 1935.

McCarthy, C. *Modernisation. Crisis and Culture in Ireland 1969-1992*, Dublín: Four Courts, 2000.

Mitchell, G. *Making Peace*, Berkeley, CA: University of California Press, 2000.

- Moxon-Browne, E. *Nation, Class and Creed in Northern Ireland*, Surrey (RU): Gover, 1983.
- O'Leary, B. "Public opinion and Northern Irish futures", *Political Quarterly* 63, p. 143-170, 1992.
- O'Leary, B. "The conservative stewardship of Northern Ireland, 1979-97: sound-bottomed contradictions or slow learning?", *Political Studies*, XIV, p. 663-676, 1997.
- O'Malley, D. "Redefining Ireland", p. 64-68, en J. Coakley (2002).
- O'Tuathaigh, M.A.G. *Community, Culture and Conflict*, Galway: NUI Press, 1986.
- Rea, D. (ed) *Political Co-operation in Divided Societies*, Dublín: Gill and Macmillan, 1982.
- Rose, R. *Is There a Concurring Majority about Northern Ireland*, Glasgow: CSPC, University of Strathclyde, 1978.
- Rowthorn, B. y Wayne, N. *Northern Ireland: the Political Economy of Conflict*, London: Polity Press, 1988.
- Ruane, J. y Todd, J. *The Dynamics of Conflict in Northern Ireland: Power, Conflict and Emancipation*, Cambridge: Cambridge University Press, 1996.
- Ruane, J. y Todd, J. "Peace processes and communalism in Northern Ireland", en W. Crotty y D. Schmitt (1998).
- Smyth, J. "Nationalist nightmares and postmodernist utopias", *History of European Ideas* (Jan 93), p. 157-63, 1993.
- Sullivan, S. "From theory to practice: the patterns of violence in Northern Ireland, 1969-1994", *Irish Political Studies* 13, p. 76-99, 1998.
- Taylor, P. *Provos: The IRA and Sinn Féin*, London: Bloomsbury, 1997.
- Whyte, J. H. "Ireland: politics without social bases", en R. Rose (ed.), *Electoral Behaviour: A Comparative Handbook*, New York: the Free Press, 1974.

Números anteriores de
Documentos de trabajo
Política y Gestión

<http://e-archivo.uc3m.es/dspace/handle/10016/587>

13/2008

Manuel Hidalgo Trenado

Venezuela: Izquierda, populismo y democracia en tiempos de Chavez

14/2009

Roberto Losada Maestre

Los cartoons editoriales tras el 11-S

15/2009

Javier Redondo Rodelas

La banalización de la política. La televisión y los nuevos medios contra la virtud cívica.

16/2010

Miguel Martínez Cuadrado

Europa rehace su historia: 1948-2009. Sesenta años de construcción europea común.

17/2010

Claudia Mariotti

Silvio Berlusconi's party of only children: the organizational model of Forza Italia

18/2010

Jorge Tuñón

Regional Cleavage Influence towards Island Electoral Behaviour: Evidences from The Canaries